

Expansión del virreinato de Nueva España

(NOTAS SOBRE LAS CONQUISTAS ESPAÑOLAS EN AMÉRICA DEL NORTE)

por

Ramón Brotóns

I. EL PORQUÉ DE ESTE TRABAJO

La obra de los españoles en América, tan pródiga en heroicos episodios, no está, por desgracia, estudiada en su totalidad. Una pléyade de conquistadores duermen en el fondo de los archivos, esperando al caritativo historiador que los despierte y muestre al mundo, como premio a sus esfuerzos y para mayor gloria de la Historia de nuestro pueblo. Y si alguno de tales conquistadores, salvo aquellos tan conocidos como famosos, ha podido salir de las tinieblas del olvido, son tan pocas las noticias que de ellos encontramos y éstas se encuentran tan esparcidas en tan diferentes lugares, que el estudioso de estas cuestiones, para llegar a conocerlas ha de perderse entre una múltiple bibliografía, que al final tan sólo unos simples datos puede suministrarle.

La preparación del tema del programa de Historia de América que lleva por título el del presente trabajo, me obligó a tener que realizar la labor antes expuesta. En ninguna obra pude encontrar una visión de conjunto que me sirviera para la preparación del tema, y con el entusiasmo que produce conseguir algo que sea difícil, pues lo fácil poco cuesta hacerlo, emprendí la tarea, desconociendo las dificultades que me esperaban. Consulta de libros que ninguna luz arrojaron sobre el problema. Recopilación de simples menciones, manejo de obras carcomidas y olvidadas entre el polvo de la biblioteca, fueron suministrándome algunos datos sobre los cuales pude llevar a efecto la preparación del tema que se me había asignado.

Y he aquí el porqué de este trabajo, que no es otro que facilitar algunos materiales, dando la visión en conjunto, la recopilación

de unos datos que tan esparcidos se encuentran, a los que tengan que prepararlo y al mismo tiempo, dar a conocer un simple esquema de hechos tan famosos como desconocidos de la historia de nuestra conquista y colonización de América.

De las obras consultadas podemos hacer dos grupos fundamentales: a) las contemporáneas o muy cercanas a los hechos de nuestro estudio, y b) las escritas en periodos posteriores. No obstante esta división previa, conviene señalar que en varias ocasiones nos hemos visto precisados a recurrir a obras de tipo general, en las que se dedican algunos capitulos a las cuestiones de América; tal sucede, por ejemplo, con la obra de D. Luis Cabrera de Córdoba *Don Felipe II, Rey de España*, editada en Madrid el año 1619, por Luis Sánchez, la cual, aun siendo un estudio general del reinado de Felipe II, puede usarse para estas cuestiones de América, de las que tan pocas noticias tenemos.

Como preliminar para el estudio de la expansión del virreinato de Nueva España, es de utilidad la consulta de la obra de Bernal Díaz del Castillo, cronista de Cortés en la conquista, aunque tal obra no presenta utilidad para los tiempos posteriores a la conquista.

Entre las obras de mayor importancia para el estudio de la expansión de Nueva España, por las noticias que en ellas se encuentran, podemos considerar, además de la ya mencionada de Cabrera de Córdoba, la titulada *Monarquía indiana*, de Torquemada, obra muy consultada en el transcurso de estas notas, así como también la de Antonio de Herrera que lleva por título *Historia general de las Indias occidentales*.

De gran utilidad ha sido también, el *Diccionario geográfico-histórico de las Indias occidentales*, de Antonio Alcedo, para la localización de regiones y poblados, así como también para el conocimiento de los medios de vida, usos y costumbres de los habitantes de regiones tales como Copala, Topía, Chiametla, etc.

Entre las obras editadas ya en fechas cercanas a nosotros, merece mencionarse la obra del norteamericano Lumnis, *Exploradores españoles del siglo XVI*, no sólo por la aportación de datos que la obra contiene, sino también por la revisión y valoración de los hechos realizados por los españoles en el continente americano, defendiendo el autor los hechos de España, a quien considera madre de América.

Para las cuestiones de etnología mejicana, así como también

las relativas a los períodos precolombinos, que pueden servir de base para el estudio de los pueblos mejicanos, sirve la obra titulada *Manual de arqueología americana*, de Buechat.

Y, finalmente, no debe olvidarse la obra de Ricardo Cappa para el estudio crítico de la obra de España en América y aplicar sus conclusiones a los hechos de nuestro estudio.

Sirva esta breve reseña bibliográfica al estudioso que quiera ampliar el estudio de estos hechos, caminando por esta senda medio esbozada, en la que sólo hemos señalado las obras, a nuestro juicio, de mayor importancia, dejando para el final de estas líneas el dar la bibliografía completa.

II. EL VIRREINATO DE NUEVA ESPAÑA

Hernán Cortés había dado fin a la conquista del territorio de los aztecas, llamado «Nueva España», desde que la expedición de Juan de Grijalba, en 1518, tras navegar por la bahía de Campeche y llegar hasta Panuco, había divisado y dado nombre a las altas montañas de Méjico, que después de conquistado ha de ser organizado según los métodos españoles.

Situado este virreinato en aquel lugar de América, en que el continente empieza a estrangularse hasta formar dos, separados por el estrecho istmo de Panamá, tiene por límites laterales el golfo de Méjico al E. y el Océano Pacífico al O. El país, situado al S. del Trópico de Cáncer, se encuentra emplazado en plena cordillera andina, viéndose atravesado por las últimas estribaciones de los dos brazos de la Sierra Madre.

Formaban el virreinato de Nueva España en el momento en que va a iniciarse su expansión, las provincias de Mechoacan, Guazacualco, tierra de los mixtecas, y Méjico, sobre todas las cuales ejercía su gobierno el virrey de Nueva España, de nombramiento real. Pero también por esta época existía ya otro órgano de gobierno; era éste la Audiencia, con jurisdicción algo mayor que la del virrey, ya que a la Audiencia de Nueva España correspondían también los territorios del Yucatán, Tabasco con Cozumel, la costa del golfo de Méjico hasta la Florida, y en el Pacífico, desde la Audiencia de Guatemala hasta Nueva Galicia. Y junto a los organismos políticos se encontraba la Iglesia, dispuesta a no abandonar a su nueva grey, para lo cual establece cinco obis-

pados, uno en cada provincia y otro en Tlascalá, provincia de Méjico.

Mas no creamos que por mucho tiempo iban a ser éstos los únicos dominios españoles en América del Norte, pues muy pronto el ansia expansiva de los conquistadores españoles romperá los límites septentrionales para ir en busca de unas tierras nuevas, que han de ser teatro de grandes hazañas y aventuras. A esto contribuirá en gran manera el carácter aventurero de los caballeros españoles, que, recibiendo el título de gobernadores y capitanes generales de tierras inexploradas, tan sólo conocidas por las escasas noticias que los indios facilitan, sienten grandes ansias de explorar, colonizar y evangelizar aquellas tierras y sus habitantes. No se piensa en dificultades ni peligros; se piensa sólo en lanzarse pronto a la empresa y alcanzar, cuando ésta sea coronada por el éxito, el gobierno de aquellas nuevas tierras ganadas para la corona de España a costa de heroísmos y sacrificios.

III. NUÑO DE GUZMÁN Y NUEVA GALICIA

En el año 1527 era creada la Audiencia de Nueva España y a ella llegaba, para ejercer el cargo de Presidente, Nuño de Guzmán, que había sido ya gobernador de Panuco o Huasteca. Era Nuño de Guzmán natural de Guadalajara, de carácter duro, como demostró en el desempeño de sus cargos, y gran enemigo de Hernán Cortés, debido a cuestiones de límites en los territorios de su gobernación de Panuco. Cuando llega a presidente de la Audiencia, manifiesta más su odio y, aprovechando la estancia de Cortés en España, le confisca todos los bienes y persigue a sus familiares.

Gobernaba a la sazón la Nueva España su primer virrey, D. Antonio de Mendoza, y es entonces cuando se piensa en llevar a efecto la conquista y colonización de las tierras situadas al NO. del virreinato, tierras que, extendiéndose por Mechoacan, formaban, con Jalisco y Sinaloa, la gobernación que recibió el nombre de Nueva Galicia.

Se encarga del mando de la expedición el presidente de la Audiencia, Nuño de Guzmán, siendo varias las opiniones sobre el porqué de este nombramiento, ya que Torquemada, en su *Monarquía indiana*, nos dice que obró por propio impulso, al no querer compartir el gobierno de la Audiencia con los oidores, o bien fueron

éstos los que procuraron alejarle para encargarse ellos solos del gobierno. Mientras que el P. Mariana, en su Historia de España, señala como causa el anuncio de la llegada a Nueva España de su conquistador, Hernán Cortés, enemigo de Nuño de Guzmán, que deseoso de rehuir la presencia de Cortés, quizás por temor a represalias, reúne la expedición y se pone al frente de ella. De todas formas ha de dejar el cargo de presidente de la Audiencia, siendo sustituido en 1531 por Sebastián Ramírez.

Concedido el mando de la expedición y los consiguientes nombramientos de gobernador y capitán general de Nueva Galicia, forma Nuño de Guzmán un cuerpo expedicionario para llevar a efecto la empresa, compuesto de 250 caballeros y 500 infantes, ayudado, además, por un buen cuadro de oficiales, entre los que destacan Cristóbal de Oñate, Diego de Ibarra, Juan de Tolosa y Baltasar Temiño.

Sale la expedición de Méjico, dirigiéndose a la provincia de Mechoacan, donde, según noticias, el *caltzontzin* (1) se había sublevado y quería dar muerte a los españoles, como había hecho ya con los indios cristianos, a pesar de estar bautizado él también. A la llegada de Nuño de Guzmán es apresado, y, tras renovar la toma de posesión en nombre de la corona de Castilla, como nos dice Herrera, es ejecutado, quemándolo en la hoguera. Esta muerte cruel ha sido interpretada de diversas maneras, ya que mientras Herrera nos da la anterior versión, sin dejar de hacer notar el que se había dicho, que fué para «robarle los tesoros», pero que encubrió este acto juzgado de tiranía, considerándolo como un merecido castigo, Torquemada y actualmente Ulloa aseguran que fué debido a la negativa del *caltzontzin* de descubrir unos tesoros que tenía ocultos. Estudiando el hecho podemos decir que probablemente andaran mezcladas las dos causas, pues si por una parte el indígena merecía un castigo por su conducta con los cristianos, por otra parte, la conocida avaricia y gran ambición que en todo momento demostró Guzmán, nos hace pensar que no fuera inverosímil la opinión sobre el tesoro.

Tras la breve estancia en esta provincia de Mechoacan, donde Guzmán consigue una ayuda de hombres o indios de carga, continúa la expedición, que sin poder dejar las armas a causa de la oposición de los naturales, consigue avanzar lentamente, vadeando el río

(1) Jefe militar o de hombres, semejante al «tlacatecutli» azteca.

Cuynab, después de construir un puente, pasando luego a la villa de Cuyzeo (probablemente Cosala), desde donde, sometidos los indios, parte la expedición hacia Tunala, tardando dos jornadas en llegar. En Tunala permanecen quince días los expedicionarios, dedicados a la construcción de una ermita, en la que se dice la Santa Misa antes de salir en dirección a Tepic, adonde se llega después de haber pasado por Nuchistán. De Tepic parten hacia Jalisco, y ya en esta región, toma posesión de ella y le da el nombre de la «Mayor España», queriendo quizás emular a su rival Cortés. Da también el nombre al Río del Espíritu Santo y continúa la expedición.

Las ansias de riqueza de Guzmán no disminuyen, ya que como nos dice el cronista Herrera, «va siempre movido por la avaricia», pues en todas las misas pide siempre lo mismo: llegar a un sitio donde haya oro en abundancia. La expedición, tras vadear el río Hastatlán, recibe la noticia del regreso de Cortés a Nueva España, la cual produce gran alegría en la mayor parte de los expedicionarios, que habiendo sido soldados a las órdenes del conquistador de Méjico, sentían tanta simpatía por él como antipatía hacia Guzmán, viéndose aumentado el disgusto de los expedicionarios a causa de una inundación que les hace perder muchas vituallas y quedar muchos enfermos a causa de la humedad.

El abastecimiento de aquel grupo de exploradores, que tan pronto caminan por áridos valles como por quebradas sierras, necesitaba un medio de transporte para llevar el bagaje, y este medio lo encontraron con los llamados «indios de carga», los cuales se pedía a medida que la expedición avanzaba, en los distintos pueblos que se tocaban; no obstante, Guzmán envió una expedición a Chiametla, con el objeto de obtener indios para tal fin, ya que era frecuente que los indios abandonaran sus cargas para regresar a su país, con lo cual disminuía el número y aumentaban las dificultades de la marcha. Por ello, Nuño de Guzmán, con el fin de tener asegurado el transporte del equipo de la expedición y para evitar las deserciones, decide conquistar Chiametla. En el camino es atacado varias veces por los indios, a los cuales encuentra sublevados a su llegada a Chiametla. Esta región, situada entre Culiacán al N., Jalisco al S. y Zacatecas al E. y el Océano Pacífico al O., con un clima cálido, llena de montañas y con animales nocivos e insectos de venenosa picadura, podemos decir que no fué conquistada por Guzmán, ya que éste tan sólo hizo

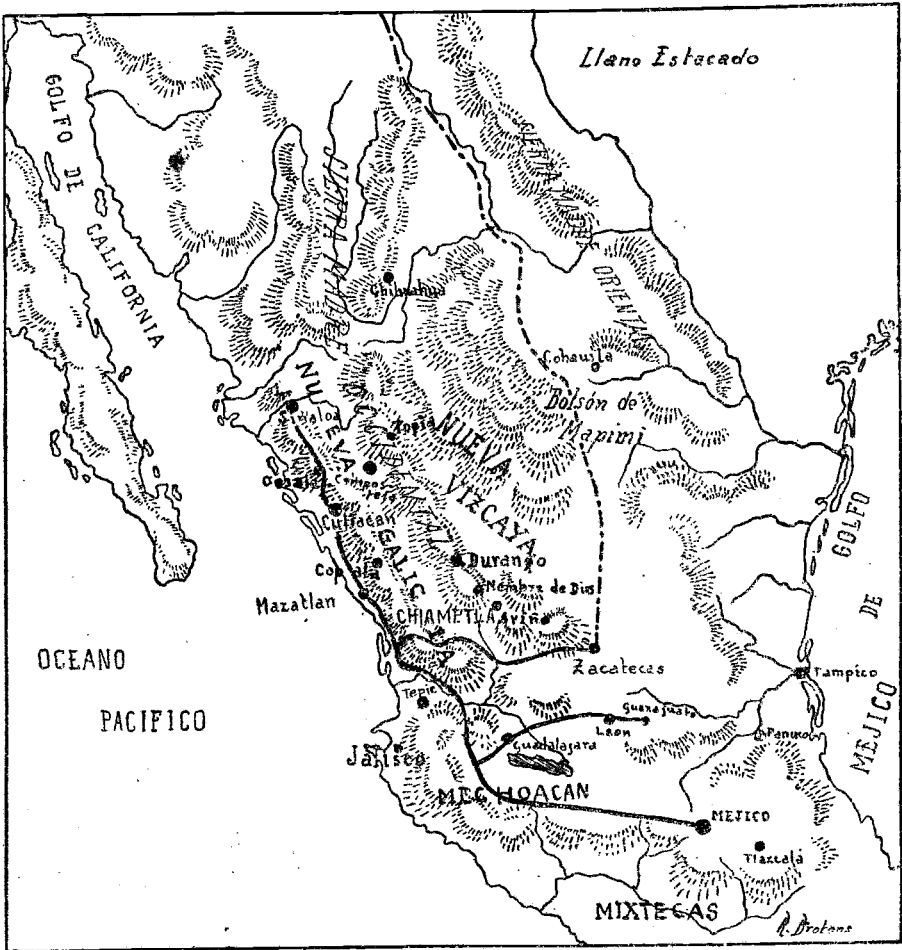
una incursión en ella, que no había de ser conquistada hasta 1554, en que Francisco de Ibarra consigue dominar a aquellos fuertes guerreros, vestidos con mantas cortas, calzados con zapatos de cuero y que empleaban como armas flechas, porras y escudos o rodelas hechos con varillas de madera tejidas con hilo.

La expedición se divide en varias direcciones, explorando el territorio y sometiendo a los indios, y así, mientras Guzmán se dirige al Culiacán, sus oficiales se extienden por el Guanajuato, internándose en las abruptas montañas de la Sierra Madre Occidental y uniendo a la obra de conquista la labor colonizadora, vemos surgir, como jalones que nos indican la ruta seguida, aquellos pueblos civilizados que, por obra de los españoles se levantan en lo que eran poblados indígenas. Compostela, primera capital de Nueva Galicia, es construída en memoria de Santiago de Compostela de la Galicia española y mientras, más al sur, Cristóbal de Oñate funda Guadalajara, en memoria de la patria del jefe de la expedición, funda éste San Miguel de Culiacán y Espíritu Santo, siendo el teniente López de Mendoza el fundador de San Luis.

Mientras la expedición va realizando estos hechos, el virrey de Nueva España, don Antonio de Mendoza, hombre recto y honrado, cumpliendo las obligaciones de su cargo, instruye un sumario sobre el comportamiento de los anteriores gobernantes, motivo por el cual, al investigar los hechos realizados por Guzmán y ver las quejas que contra él existían por su conducta, ordena su prisión y es enviado a España, donde tras ser juzgado es sentenciado a grave pena, que le es conmutada por el pago de una fuerte suma, siendo notado de infame y muriendo miserablemente en Valladolid aquel hombre que, llevado de su avaricia, gobernó mirando siempre su propio bien y provecho, siendo una prueba más de que España castigó siempre a los que se dejaron llevar de su crueldad y ambiciones en la obra de la colonización de América.

Destituido y encarcelado Guzmán, se hace cargo de la gobernación de Nueva Galicia el que había sido oficial suyo, don Cristóbal de Oñate, que continuando la obra colonizadora y unido a sus oficiales, atraviesa los montes de la Sierra Madre Occidental hasta llegar a la meseta de Zacatecas, donde descubre con Juan de Tolosa, Baltasar Temiño y Diego de Ibarra unas ricas minas de plata, fundando allí mismo la ciudad de Nuestra Señora de Zacatecas, población importante porque, aparte de sus riquezas ar-

MAPA I



Territorios de Nueva Galicia y Nueva Vizcaya

- Ruta de Nuño de Guzmán en Nueva Galicia
- - - - - Ruta de Juan de Oñate a Nuevo Méjico
(véase mapa n.º II)

gentíferas, ha de ser la patria del conquistador de Nuevo Méjico. Nos ha quedado memoria de esa ciudad y de sus fundadores por el escudo de armas que le concedió Felipe II, del cual nos dice don Luis Cabrera de Córdoba al describirlo, que «dió por armas o divisa a la dicha ciudad su real nombre en círculo de la imagen de Nuestra Señora, puesta sobre el cerro de la Bufa, con el sol y la luna a los lados y al pie los retratos de Joanes de Tolosa y Cristóbal de Oñate... la de Baltasar Temiño y Diego de Ibarra, del hábito de Santiago y cuñado de don Luis de Velasco... para dejar a los siglos venideros memoria de tan útiles y buenos cavalleros» (1).

Sigue Cristóbal de Oñate en la lenta obra de la colonización y es durante su gobierno cuando llegan a Nueva Galicia aquellos cuatro andrajosos caminantes que habían recorrido más de diez mil millas: Cabeza de Vaca y sus tres acompañantes. El estado de la nueva gobernación va mejorando gracias al buen gobierno de Oñate, que sabe emplear debidamente aquellas riquezas que extrae de las entrañas de la tierra y que son invertidas en beneficio de la joven América, como nos manifiesta el norteamericano Lumnis: «Cristóbal de Oñate fué un hombre muy importante. Su bonanza hizo de Méjico un nuevo país comercialmente y supo hacer de sus millones mejor uso del que se hace en nuestros días, pues los empleó en la construcción de las dos primeras ciudades de los Estados Unidos.»

IV. FRANCISCO DE IBARRA Y NUEVA VIZCAYA

Cuando ya Nueva Galicia vive la vida de países civilizados, cuando los personajes que hemos mencionado siguen la explotación de Zacatecas, he aquí que llega a las nuevas tierras un joven guipuzcoano, nacido en 1539, llamado Francisco de Ibarra, que siguiendo la corriente general de la Península, parte hacia América. Va en busca de su tío Diego de Ibarra, a quien ya conocemos como oficial de Nuño de Guzmán y como uno de los fundadores de Zacatecas, donde tío y sobrino se encuentran. Puesto Francisco bajo la dirección y tutela de su tío, va creciendo en edad y en fama por las bue-

(1) Descripción más completa y grabado en «Memorial y resumen breve de noticias de las Indias Occidentales, Nueva España y Perú». J. Díez de la Calle.

nas dotes de mando de que se encuentra adornado, fama que pronto llega a oídos del virrey, don Luis de Velasco, que deseando incorporar al virreinato de Nueva España los territorios del Norte, situados entre la Sierra Madre Occidental y la Oriental, nombra a Francisco de Ibarra capitán general, para que conquiste y colonice estas tierras aun inexploradas, dándosele la gobernación de ellas (1562).

A Francisco Ibarra se le une Juan de Tolosa, otro de los fundadores de Zacatecas, que poseedor de una gran fortuna, ayuda con ella a los gastos de la expedición que ha de ir a la conquista y colonización de lo que se llamará Nueva Vizcaya; la expedición se va formando en la misma Zacatecas hasta reunir 150 hombres, acompañados de dos misioneros, Fr. Pablo de Acevedo y Fr. Juan de Herrera. Antes de partir recibe Francisco de Ibarra el estandarte de la expedición, en el que figuran las imágenes de Jesús y de María.

Sale la expedición desde Zacatecas y pasando por Nombre de Dios y Aviño, pueblos de Nueva Galicia, se dirige siempre hacia el Norte, bien por las tierras de esta gobernación, bien por las desconocidas aún de Nueva Vizcaya, hasta llegar a la región de Sinaloa, límite de las expediciones de Nuño de Guzmán, región medio abandonada por los españoles y que era necesario conquistarla y colonizarla definitivamente, tarea de la cual se encarga Francisco de Ibarra, sometiendo a los indígenas y reconstruyendo la colonia de San Juan, al mismo tiempo que funda varios pueblos que sirvan de fortines en aquellas lejanas tierras, empezando después de ello, de la verdadera misión suya, es decir, de la conquista y colonización de Nueva Vizcaya.

Envía a su teniente Alfonso de Durango a explorar y conquistar las tierras situadas más al sur, y este oficial, cumpliendo las órdenes de su jefe, terminada la conquista, funda la ciudad de Durango, que muy pronto pasa a ser la capital de Nueva Vizcaya.

Mientras tanto, Ibarra no ha permanecido ocioso, sino que habiendo oído hablar a los indios de una escarpada región en la que existían minas de plata, se decide a conquistarla y colonizarla. Esta región, llamada Topía, se encuentra en una de las estribaciones de la Sierra Madre Occidental, sierra antiguamente llamada «Topía», que desciende desde Nuevo Méjico al N. hasta Jalisco al S. Formada toda ella de grandes y elevadas montañas, con profundos barrancos «que apenas pueden mirarse sin desva-

necerse» (1) y que nos dan una idea de las penalidades que tuvieron que sufrir aquel puñado de españoles atravesando las altas montañas cubiertas de verdaderos bosques de corpulentos pinos, cuando recorrían las tierras de Topía, fundando colonias y descubriendo las minas de plata, tan difíciles de explotar por lo abrupto del terreno, que parecía las defendía para que jamás fuesen holladas.

Si la expedición de Ibarra no consiguió la colonización definitiva de esta región de Topía fué, al menos, la base en que se apoyarían en tiempos posteriores, y merced a la labor evangelizadora del P. Andrés de Tapia, en 1590, se conseguiría poco después el establecimiento definitivo de los españoles y que el Padre Andrés Rivas, en 1640, escribiera su historia (2).

Ibarra pasa desde Topía a Copala, región situada al oriente de Chiametla, que fácilmente es conquistada, dado el genio pacífico de sus habitantes, dedicados a recoger la miel, que se produce en abundancia, y a la pesca, en el río Mazatlán. Se funda la ciudad de Copala y se inicia la explotación de las minas de plata.

Infatigables, Ibarra y sus expedicionarios no tienen un momento de reposo en aquel laberinto de montañas, y he aquí que en uno de sus avances llegan a unas tierras de las cuales iban ya a tomar posesión, cuando se encuentran con la sorpresa de que pertenecían a un encomendero español, pues se encontraban en las cercanías de San Miguel de Culiacán, pueblo de la gobernación de Nueva Galicia. No obstante, los expedicionarios son bien recibidos y atendidos por el alcalde, don Pedro de Tovar, que además de obsequiarles con el hospedaje, les sugiere la idea de visitar y traer de nuevo al dominio español a la región de Chiametla, que había sido abandonada después de la expedición de Nuño de Guzmán. Mas para llevar a efecto esta empresa necesita Ibarra el permiso del virrey, ya que su misión estaba señalada únicamente en los territorios de Nueva Vizcaya. Pide, pues, la autorización al virrey, y el consejo, a su tío, que se lo da favorable, llegando poco después Zaldívar con el permiso del virrey. Sale la expedición de San Miguel de Culiacán hacia la conquista de Chiametla, que fácilmente se consigue, en 1562, por la huella que habían dejado en este país las expediciones de Guzmán.

(1) ALCEDO, *Diccionario geográfico-histórico de las Indias Occidentales*.

(2) ALCEDO, *Diccionario geográfico-histórico de las Indias Occidentales*.

Con ello, la expedición de Francisco de Ibarra había cubierto sus objetivos, conquistando las tierras situadas entre los dos brazos de la Sierra Madre, tierras a las que se da el nombre de Nueva Vizcaya y con las que los límites del virreinato de Nueva España se ensanchan más aún, ya que a las cuatro provincias que lo constituían en su momento inicial se le añaden, después de las expediciones de Nuño de Guzmán y de Francisco de Ibarra, las gobernaciones de Nueva Galicia, en la costa occidental, y la de Nueva Vizcaya en el interior del continente. Pero aun quedaban hacia el norte más tierras para conquistar y colonizar y más indígenas a quienes llevar la luz del Evangelio; por eso los españoles no detendrán su marcha victoriosa y aun a trueque de mayores penalidades se lanzarán hacia estas tierras del norte, ensanchando los límites de España y aumentando la gran familia cristiana.

(Continuará.)